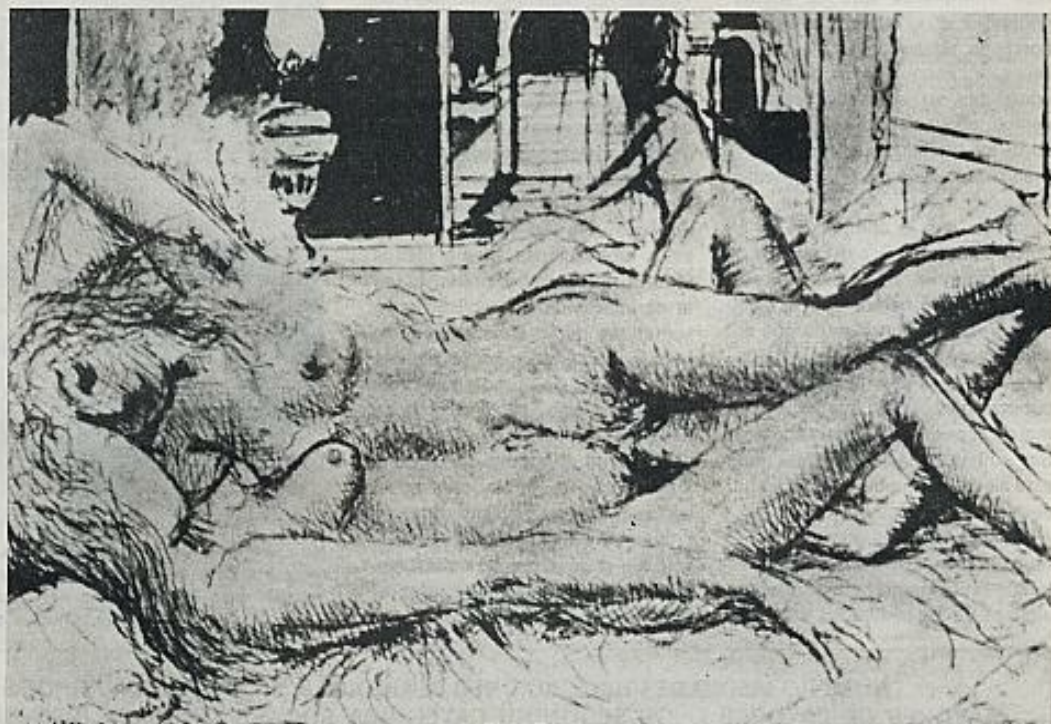


ORGASMO, FECUNDIDAD PROPIEDAD Y REPRESION

La vida sexual humana está condicionada por cuatro factores: el orgasmo, la fecundidad, el sentimiento de la propiedad y la represión.

El orgasmo debe entenderse como una función orgánica independiente de la fecundación y necesaria para el equilibrio psíquico y somático del individuo. Se trata de una descarga energética imprescindible para la armónica relación de la pareja y, en definitiva, del grupo. No es, como sensación, uniforme. Tiene diversas gradaciones, en cierto modo irrepetibles, que van del orgasmo rápido, superficial, como el que ocurre tras una prolongada abstinencia sexual o en la *ejaculatio precox*, y sin apenas participación afectiva, hasta el orgasmo profundo, sísmico, de la relación sexual armónica, compartida y simultánea. Es independiente de la fecundación. Esta independencia ni se discute en la mujer, por razones que más adelante analizaremos, y está unido a la eyaculación en el hombre, pero no con el hecho de que dicha eyaculación sea necesariamente fecundante. No es vital para el individuo, como la nutrición, ni para la especie, como la fecundación, pero es imprescindible para el equilibrio interno psico-físico y para la relación de grupo armónica, no violenta, no sadomasoquista. Acontece desde la iniciación del simple placer dérmico, mucoso, húmedo y caliente, de la estimulación de las zonas difusamente erógenas del recién nacido, al contacto de sus labios con el pezón materno. Evoluciona hasta la genitalidad, concentrándose su primitivo ámbito difuso en determinadas zonas corporales —las zonas erógenas—, y en un organismo sano, mental y corporalmente sano, no tiene una edad límite concreta.

Su relación con la fecundidad fue ignorada en la prehistoria humana. En los primates, la relación sexual es poligámica y sin represiones, si se excluyen las puramente fisiológicas, como la recuperación de energías del ello, o las ambientales, como el peligro vital. En las tribus primitivas sigue siendo independiente de la fecundación y no está sujeto a represiones culturales. Su independencia de la fecundación dio lugar al matriarcado, y al superar el hombre el pensamiento mágico —superación parcial, porque aún subsiste—,



La homosexualidad femenina supondrá la exclusión de la fecundidad. (Dibujo de Paul Delvaux.)

encontró la relación orgasmo/reproducción, lo que le permitió erigirse en patriarca. El hombre reconoce su importante papel en la tribu y se impone. Hasta ese momento, su papel ha sido discutible. Es capaz de fecundar a diversas hembras, se hace polígamo, y tiene una potencia muscular que

mujer puede sentir varios seguidos, de una manera presupuestadamente ilimitada, pero no del orgasmo sísmico, que también la satisface por algún tiempo y la agota. En el hombre las cosas son distintas. La vinculación orgasmo/eyaculación le obliga a alcanzar un determinado nivel eyaculante para que el orgas-

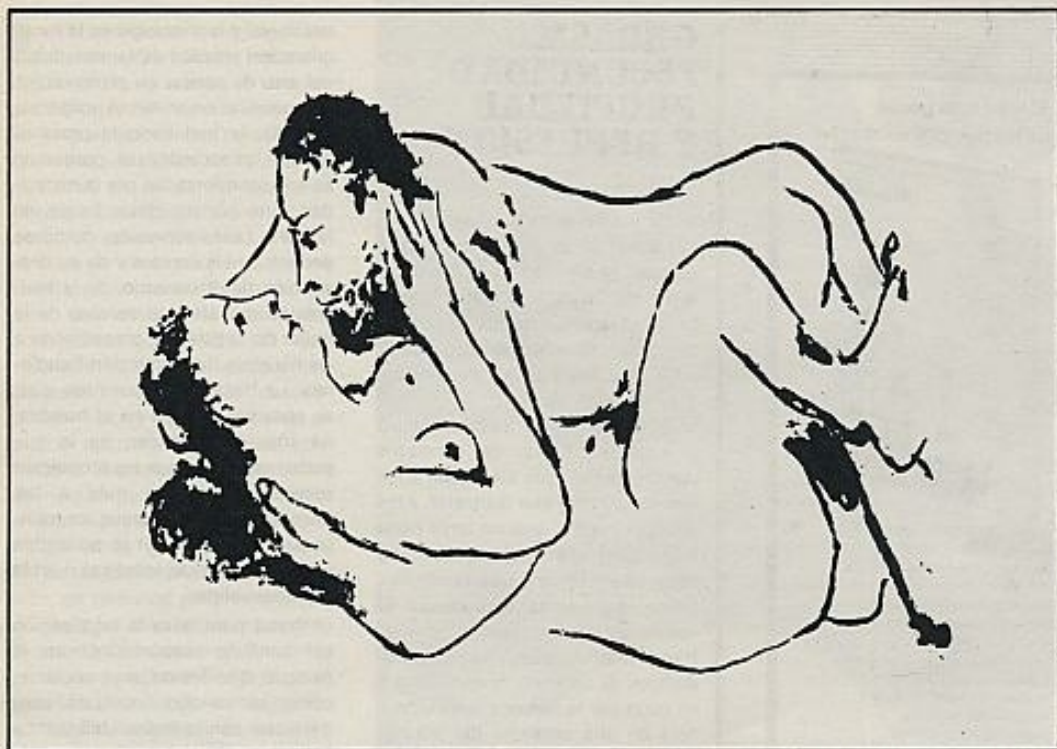
gine en su vientre —oscuro, rojo, húmedo— un nuevo ser. La hembra es el núcleo de la tribu. Sin la hembra todo acaba. Con ella, todo sigue, crece, permanece. Es fuerte. Un día, pare sin dolor, sin estridencias, sin espasmos condicionados culturalmente. Pero esto lleva a la presión demográfica dentro de la misma tribu. La tribu, al crecer, pone en peligro su propia supervivencia. Escasea la caza, el recurso vegetal espontáneo, y hay que decidir la división, hay que emigrar. La emigración es la aventura: nuevos parajes desconocidos, con peligros y alimentación discutibles, problemáticos. La tribu elige para dividirse. En la nueva expedición exploratoria es necesario que vaya un miembro experimentado de más edad, como ocurre también con los primates. El mono viejo sabe sentir el agua, el rastro de la caza, la hierba comestible, el refugio seguro. El resto de la expedición lo componen los jóvenes, que pueden luchar, andar, ayunar sin problema. Entonces ocurre un nuevo fenómeno: la predilección. Unos deciden ir, otros quedarse. Entre los que deciden ir ha surgido un sentimiento. La elección es una diferenciación objetiva primaria, es el germen del amor. Huyen de algo o buscan

Dr. Ortega

viene dada por el ejercicio a que somete a sus músculos, de los que la mujer se ha liberado por la maternidad. La potencia muscular del macho no es superior a la de la hembra si ésta la ejercita, ni tampoco es mayor su habilidad en la caza. El cerebro y los músculos de una mujer, analizados histológicamente, no se diferencian de los de un hombre. Más adelante se definirá lo masculino y lo femenino como un añadido cultural, no biológico. La mujer es un factor importante, ineludible, para que la tribu crezca, aumente, persista. Se puede prescindir de los hombres, de todos menos de uno, pero son necesarias muchas mujeres para la progresión y el sostenimiento de la tribu. En cuanto al orgasmo, la

mo se produzca. Necesita un tiempo, variable según el régimen funcional a que someta a sus glándulas, pero hay una limitación fisiológica siempre. En la mujer, no. Esto va a incidir en las reglas condicionantes de la conducta femenina impuestas por el hombre, decididas por él, reglas que, en definitiva, tratan de limitar su capacidad orgásmica sometiéndola, o inhibiéndola, o destruyéndola totalmente. Es la frigidéz. Que la mujer sienta o no orgasmo no impide su fecundidad, y su fecundidad es lo importante desde el punto de vista del grupo.

La fecundidad, pues, al principio resulta ser un fenómeno sidéreo, cósmico, astral, mágico. El misterio hace que una mujer, de pronto, ori-



El orgasmo debe entenderse como una función orgánica independiente de la fecundación y necesaria para el equilibrio psíquico y somático del individuo. (Dibujo de Picasso.)



A veces el sadismo obedece a una provocación del masoquista que necesita el castigo. (Ilustración de Leonor Fini para una edición de Sade.)

familiar, "pequeño-tribal". La tribu ahorra para sus intercambios. En este campo entra el objeto "hembra fecundatriz", cuya adquisición siempre es menos peligrosa y menos problemática que el rapto. Se configura la dote. La hembra garantiza la continuidad de la tribu y aporta, introyectada, la cultura: los usos, las costumbres, los ritos, los miedos cósmicos de su tribu de origen. Transmite la tradición.

La predilección y el amor disgregan la tribu. Cuando se forma la pareja, los dos que se separan del grupo y se alejan —quizá en la dirección del sol poniente, porque el día es más largo— darán lugar a otra tribu, con el tiempo enemiga o amiga. Discutirá la caza, la alimentación espontánea, el territorio vital. La predilección, el amor, deben sujetarse a normas, entrar en unas reglas, aceptar unos ritos, someter a unos principios, obedecer a unas leyes concretas, a unas condiciones. Surge la represión.

La represión de las fuerzas emergentes del ello es necesaria para la convivencia, para la cohesión interna de la tribu. Se reprimen el sexo, el hambre, la sed, la violencia agresiva y funciones vitales, como la excreción de los residuos del metabolismo, adecuándola al momento oportuno. El macho dominante, entre los primates y entre sus sucesores, obliga al macho dominado a reprimir su sexo, incluso le utiliza sexualmente —la homosexualidad— para dejar bien sentada su dominancia. El momento oportuno para liberar la represión es precisamente la libertad del otro. Es el sentido de la realidad freudiano. La represión siempre es posible, siempre es eficaz, porque es una solución de fuerza, pero exigen un gasto de energía continuado y unos límites temporales determinados. Es aceptable si en el futuro inmediato hay una posibilidad de liberación del ello. Si tengo hambre, puedo reprimir mi necesidad un tiempo si estoy seguro de que voy a comer más tarde. Pero si ahora no como porque no tengo comida, se me plantea un problema radicalmente distinto. Mi energía total se concentrará en la búsqueda de la comida porque me es vital. Si tengo comida y reprimo el hambre por razones culturales que me son impuestas, el gasto de energía en la represión tendrá que ser continuado, persistente. Y la energía que gaste en mi represión introyectada no podré utilizarla en otra función. Mi pensamiento se reduce obsesivamente al hallazgo y consecución del objeto. Se convertirá en un pensamiento obsesado, no creador. En este sentido, la diferencia es clara: el orgasmo es una utilización de energía vital, inserta en nuestra naturaleza. Si la energía

algo, pero con alguien, y eso configura el amor y, como contrapartida, los celos.

La tribu primaria no conoce la propiedad individual. Todo es de todos, de la tribu, y el origen remoto de las hogueras del solsticio del verano, cuando el fruto está en la tierra y se queman los restos del fruto anterior, está determinado por la experiencia más antigua aún de que la acumulación de bienes sobrantes conduce a la individualización de la propiedad, a que no todos aporten luego el mismo esfuerzo en la tarea colectiva y, en definitiva, a la explotación de algunos por unos pocos. Por eso la tribu quema sus excesos alimenticios. El niño en la fase oral, en el primer año de su vida, absorbe materialmente el mundo que le rodea. Es una garantía de supervivencia. Al evolucionar entran en juego sus relaciones con los demás, la relación de grupo, y aparecen las tendencias anal-sádicas, de sumisión y dominio. La fórmula del "todo lo que me rodea es mío y absorbible" pasa a la de "debo compartir lo que rodea" a cambio de otras contraprestaciones: la ayuda ante el enemigo común, ante lo cósmico, o simplemente de la soledad. Pero la evolución, esta evolución que hace que el instinto de propiedad sea infantil y el colectivo madurez, encuentra otras soluciones a estos dos problemas —la soledad y el peligro—, como, por ejemplo, la del sometimiento del otro por la fuerza. El caso es que de la propiedad comunitaria se pasa a la individualizada,

¡Sherlok Holmes se enfrenta al psicoanálisis!



A través de la pluma del propio Mr. Watson, un relato sorprendente y extraordinariamente original donde Sherlock Holmes y sus habituales compañeros de aventura son protagonistas de un curioso misterio cuyo final, no menos sorprendente, nos llevará hasta... ¡el mismísimo Dr. Freud, en Viena!

NICHOLAS MEYER
**ELEMENTAL
Dr. FREUD**

El robo más genial de los tiempos modernos



1855. Como cada mes, un tren sale de Londres hacia París con dos cajas fuertes llenas de oro. Para abrirlas se precisan cuatro llaves distintas y todas las condiciones de seguridad son extraordinarias. Sin embargo... ¡las cajas llegan a París vacías! ¿Una obra maestra del robo? Una obra maestra, sin duda, de originalidad y suspense.

MICHAEL CRICHTON
**EL GRAN
ROBO DEL TREN**

ARTHUR HAILEY
**TRAFICANTES
DE DINERO**

Una novela excepcional del autor del inolvidable AEROPUERTO, que retrata con toda su crudeza el poder y la miseria del dinero. Arthur Hailey la narra todos los detalles de la actividad de un gran banco y las pasiones que despierta el dinero, con maestría y exactitud.

COLECCION HECHOS REALES



LUDOVIC KENNEDY
PERSEGUIDO

El 24 de mayo de 1941 el Bismark, con un sólo disparo, destruye al mayor de los acorazados ingleses desencadenando sobre sí la más formidable persecución en toda la historia de la mar. Una exhaustiva documentación para una de las gestas más espectaculares de la pasada guerra mundial.

SIDNEY SHELDON
**MAS ALLA
DE LA
MEDIANOCHE**

Una novela demolidora. Noelle y Catherine, tan fascinantes como distintas entre sí, y ambas enamoradas de Larry. Y entre ellos, Constantin, magnate griego orgulloso y poderoso como un dios... Romance, suspense y venganza a través de las ciudades más importantes del mundo. Hasta que el reloj anuncia "más allá de la medianoche".

OTRAS NOVEDADES



LEE SALK
**PARA QUE LOS
PADRES
ENTIENDAN A
SUS HIJOS**

El doctor Lee Salk, uno de los más destacados expertos americanos en el campo de la Psicología y Psiquiatría infantil, contesta la mayoría de los interrogantes que se plantean diariamente los padres de todo el mundo. Un auténtico libro de cabecera para todos aquellos padres conscientes de su inmensa responsabilidad.

ORGASMO, FECUNDIDAD PROPIEDAD Y REPRESION

reprimida se transformase en rendimientos útiles al individuo o a la especie, el proceso de la Humanidad —las ideas, la técnica, la cultura— emanarían de los grupos de hombres o mujeres que han excluido la sexualidad de sus existencias. Y no ha sido así.

En Babilonia se institucionalizó la dote en forma de contratos matrimoniales, que afectaban a los que tenían algo que contratar, a los ricos. El pueblo, que no tenía nada que contratar, ejercitaba su sexualidad con una sola condición, la de respetar la fecundidad. El aborto se castiga con la muerte. Hacen falta esclavos y hay que producirlos. El contrato, la dote, lo que se paga por la hembra, convierte a ésta en una posesión del macho. Luego Trento sacramentalizará el contrato y le hará indisoluble como una concesión a la mujer. Es añadir al contrato un nuevo factor, mágico, y delimitar también sus posibilidades reales: la endogamia, el incesto, entra dentro de lo prohibitivo. La endogamia tiene un sentido absolutamente relacionado con la propiedad, salvo excepciones, y lo sigue teniendo. Fue usual en Egipto, siempre en las clases que tenían algo que conservar y transmitir y conglutinar, como lo fue entre los judíos antes de Moisés o en los hindúes antes de Buda. No antes de la religión como fenómeno humano asociado a la angustia, sino antes de una forma determinada de religión o religión. Los cristianos, en fin, vetan la endogamia y propugnan la gran represión que incidirá en la Humanidad durante siglos. Se está saliendo de la influencia helénica, romana.

Es curioso que en Mesopotamia la iniciación de la mujer virgen se practicara ritualmente por cualquiera. Contrasta con la importancia adquirida por la virginidad posteriormente, hasta convertirse en un bien cotizante en las clases bajas equivalente a la dote. Es decir, se pasa de una minusvaloración de la mujer no-iniciada sexualmente, a la exaltación de la mujer virgen, no copulada. Esta nueva valoración, que quizá no sea ajena a la propiedad y a las epidemias venéreas, se inserta con tal intensidad en el super-yo femenino, que al cabo de los siglos es posible detectar aún en la mujer una especie de odio subterráneo al hombre que las inicia y las abre a la sexualidad. Grecia supuso —en tantas cosas!— un momento apolíneo, esplendoroso, de la Humanidad. La mujer ocupa un papel central en la

mitología, y la mitología es la escenificación plástica de la metafísica, del arte de pensar en profundidad. Se convierte en un rito la poliandria sagrada, la mal llamada prostitución de las sacerdotisas, porque no se entregan forzadas por la necesidad, sino por las ideas. Existe, en fin, una cierta represión, como se deduce de Hipócrates y de su descripción del histerismo, de la emigración del útero al cerebro de la mujer no satisfecha, precediendo a las neurosis de conversión freudianas. La histeria, en nuestros días, se observa también en el hombre, no sólo en la mujer, de lo que podría deducirse que los problemas represivos afectan más a las mujeres helénicas porque los hombres se liberaban en la poliandria sagrada de las sacerdotisas o en la homosexualidad.

Roma puntualiza la legalización del contrato matrimonial con el divorcio, que Trento, más adelante, como ya se dijo, intentará contrarrestar con la indisolubilidad. La homosexualidad adquiere casi la categoría de institución. La homosexualidad es una fase en la evolución sexual que puede o no concretarse materialmente, y es, en definitiva, una conducta compleja de dominio/sumisión con la separación radical del par orgasmo/fecundación, dando al primero la prevalencia que necesita. La homosexualidad femenina supondrá, además de la exclusión de la fecundidad, la exigencia del orgasmo por parte de la mujer. Ambas, homo y heterosexualidad, se subliman en el amor. El amor, extremo de la predilección, se diferencia del puro deseo en que es compartido por el otro, añadiendo una dimensión psico-física que lleva la relación a su plenitud. Un grado extremo es el enamoramiento neurótico, casi delirante, en el que el otro no participa activamente, sino que basta con su sola existencia física.

En todo este mundo hay una revolución con la entrada en escena del cristianismo, como la hubo con Moisés, con Buda. Se trata de un nuevo concepto de las relaciones humanas difícil de penetrar en el contexto grecolatino, aparentemente definitivo. Sus adeptos necesitan una fuerte cohesión entre ellos. Como el amor pone en peligro el grupo, se le somete de nuevo a reglas, principios, preceptos, leyes, limitaciones, que, sin que lleguen a afectar seriamente la fecundación, eviten las tendencias disolutivas del orgasmo. El orgasmo se convierte en pecado —falta, delito— y sólo es admisible como acompañante forzoso, incomprensiblemente inevitable en el hombre para que sea fecundo. El hombre culpabiliza a la mujer, la menosprecia, la insulta, la seca, porque en ella es de toda evidencia que no

ULTRAMAR LOS EXITOS DEL MUNDO

hace falta el orgasmo para que fecunde. Reaparecen el pudor, el vestido, no como aditamento ornamental, sino de ocultación del cuerpo. El pudor, en principio, es una conducta defensiva. La pareja en la cópula es vulnerable. Debe buscar refugio, apartarse del peligro animal o humano. Es una medida defensiva que penetra en el subconsciente y reaparece en grados ligeros de coma, por ejemplo, cuando prácticamente han desaparecido ya otros mecanismos defensivos vitales. El vestido tiene sentido cuando por la presión democrática se disgregan los individuos y tiene que asentarse en zonas donde la pervivencia frente al frío hace necesaria la ropa, o bien para proteger determinadas zonas del cuerpo de las agresiones externas, como los órganos sexuales. El desnudo del cuerpo cobra ya un nuevo sentido porque se identifica con el orgasmo. La estética del cuerpo humano, estética primaria, condicionante del sentido estético general, se retuerce, se falsifica y trata inútilmente de invalidarse, convirtiéndose en un accicate de la imaginación.

Cinturón de castidad, regresión de la Humanidad al pensamiento mágico después del esfuerzo helenístico, el enamoramiento neurotiforme, de los trovadores, de los caballeros por su dama, el derecho de pernada —la incómoda y displacentera iniciación—, con la multiforme angustia medieval, parecen entreabrirse cuando Lutero rompe con el Vaticano y arrastra tras de sí una cierta liberalización sexual que es la contrapartida de la represión vaticana. La represión condiciona la sumisión mediante la introyección del agente represor. El niño, al mismo tiempo que explora su propio territorio, le va delimitando mediante la acción de los agentes represores. Tratan de delimitarle el campo para evitarle el daño, el dolor, la soledad, pero no se detienen en el plano físico: hay un plano moral, un territorio psíquico, condicionado culturalmente, en el que entra la represión del placer, la represión orgásmica. Una vez que se introyecta el agente represor, deja de ser necesaria su presencia real, tangible, para convertirse en un fantasma superyoico represor. Al yo se le hace entonces más difícil dirimir —continuamente— el conflicto entre el impulso emergente del ello y su propia represión superyoica, que se arroga permanentemente la cualidad de realidad circunstancial. El yo aplasta a ello para eludir el conflicto, y al ello sólo le cabe el recurso de descargarse violentamente, física o espiritualmente, lo que se traduce en una conducta sadomasoquista social. Sádica si predomina la

vitalidad dominante, masoquista si predomina un sentimiento de culpa, también generado en el superyo, y se busca el castigo como alivio de la culpa. Es un problema complejo, ya que a veces el sadismo obedece a una provocación del masoquista que necesita el castigo. La represión, como medio de sumisión, de restar creatividad al yo, conlleva, en definitiva, un deterioro paulatino de la relación de grupo hacia la violencia. O al marasmo.

Don Juan rehúye toda la problemática afectiva y se deja llevar por las tendencias poligámicas del primate, tan próximas a la masturbación por lo superficiales. Es lo contrario del caballero Casanova, a quien efectivamente le interesa la satisfacción orgásmica de su pareja. La poligamia subyacente en el primate evolucionado, en el hombre, sólo encuentra una limitación auténtica, no represiva, ante la realidad de una relación armónica, física y espiritualmente armónica, que sea simultánea y compartida.

El romanticismo, la moral victoriana, etcétera, son un trasunto de la represión. La Humanidad atraviesa otra gran fase en sus oscilaciones entre Apolo y Dionisios. La revolución industrial exige un aumento de la represión. Se sublima de nuevo la energía orgásmica y la relación se hace fundamentalmente fecundante. Freud aparece forzosamente.

Lo que más destaca hoy en toda esta problemática de la vida sexual es el fenómeno no nuevo, redívivo, de la exigencia orgásmica por parte de la mujer. Se hace factible la separación del par orgasmo/fecundación, aceptando el orgasmo como fenómeno vital, no despreciable, trascendente, necesario para el equilibrio interno del individuo y para su relación con los demás. El erotismo —la estética del cuerpo desnudo comercializada— y la pornografía —el erotismo dinamizado— son fenómenos consecuentes a la represión y, por tanto, pasajeros, de ninguna trascendencia si se comparan con el renacimiento biológico de la mujer, desde su anorgasmia aceptada, asumida, condicionada culturalmente durante varios siglos, a la exigencia de una cierta plenitud en sus sensaciones psico-físicas. A esa exigencia tiene que responder el hombre abandonando el derecho a su propia y exclusiva autosatisfacción superficial, *ejaculatio precox*, *coitus interruptus*, etcétera. O, por el contrario, tratará de nuevo de aplastar la tendencia biológica de la mujer reduciéndola a su papel estrictamente fecundante. Lo que ya no es fácil en el contexto de liberaciones que la mujer ha ido conquistado en los últimos tiempos. ■ Dr. O.

HABLE DE POLITICA

SABIENDO LO QUE DICE

BIBLIOTECA DE DIVULGACION POLITICA UN TITULO CADA SEMANA

¿CUALES SON LOS PARTIDOS POLITICOS DE CATALUNYA?

J. M.ª Castellat — L. M.ª Bonet

¿QUE ES EL BUNKER?

A. Alvarez Solís

¿QUE ES EL SOCIALISMO?

Felipe González

¿QUE ES LA REPUBLICA?

J. A. González Casanova

¿QUE ES EL IMPERIALISMO?

M. Vázquez Montalbán

¿QUE SON LAS IZQUIERDAS?

E. Tierno Galván

¿QUE SON LAS DERECHAS?

R. de la Cierva

¿QUE SON LAS COMISIONES OBRERAS?

Nicolás Sartorius

¿QUE ES LA DEMOCRACIA?

M. Jiménez de Parga

¿QUE SON LAS ORGANIZACIONES MARXISTAS—LENINISTAS?

Carlos Trias

¿QUE ES LA FALANGE?

M. Primo de Rivera

¿QUE ES EL COMUNISMO?

S. Sánchez Montero

¿QUE ES LA DEMOCRACIA CRISTIANA?

J. Ruiz Giménez

¿QUE SON LAS DICTADURAS?

Eduardo Haro Tecglen

¿CUAL ES EL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA RESPECTO A LA POLITICA?

Monsieur Palenzuela

(Obispo de Segovia)

¿QUE ES EL FASCISMO?

J. L. Aranzjuren

¿QUE ES EL CARLISMO?

C. Hugo de Borbón Parma

¿QUE ES EL SINDICALISMO?

A. Carlos Comín

¿QUE ES LA ULTRA DERECHA?

Ramon Pi

¿QUE SON LOS NACIONALISMOS?

C. Sáenz de Santamaría

¿QUE ES EL CAPITALISMO?

J. M.ª Figueras

¿QUE SON LOS SOCIAL DEMOCRATAS?

J. Prados Arrarte

¿QUE ES LA PLANIFICACION INTEGRAL?

Ramón Tamames

¿QUE ES LA MONARQUIA?

J. de Sarrástegui

¿QUE ES EL ANARQUISMO?

Federica Montseny

¿QUE ES EL LIBERALISMO?

J. Garrigues Walker

¿QUE ES EL TROTSKISMO?

Juan Andrade

75 Ptas.

De venta en todos los quioscos y librerías



la gaya ciencia

DISTRIBUCIONES DE ENLACE

Ausias March, 49 - Tel. 245 54 23 - BARCELONA

